

podía ser menos, tanto aspectos históricos como dogmáticos, y haciendo gala de un laudable equilibrio en sus posturas, Arduoso nos entrega un trabajo al que auguramos un buen servicio respecto de un tema tan importante como controvertido.—José J. ALEMANY.

GERHARD SAUTER, *Zugänge zur Dogmatik. Elemente theologischer Urteilsbildung* (Uni-Taschenbücher 2064), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1998, 391 pp., ISBN 3-8252-2064-8.

Como el autor nos informa, esta introducción a la dogmática está en su taller de elaboración desde 1982; un tiempo verdaderamente largo, que la ha hecho madurar, pasando por distintas fases, hasta su estadio actual. Su afán es hacer caer en la cuenta al lector de que, si es que las cuestiones de la fe cristiana le dicen algo, ya está dentro de la dogmática, seguramente sin ser consciente de ello. A tal fin, Sauter no se preocupa de justificar ante todo la fe cristiana y devolverle su credibilidad presuntamente perdida en nuestros tiempos. Entra directamente a mostrar donde se da la dogmática, a describir cuáles son sus rasgos, que la hagan reconocible. La ve en primer lugar constituida por elementos lingüísticos (axiomas coincidentes, discurso surgido de acuerdos, doctrinas vinculantes...) respecto de los cuales rastrea su gestación, su dinámica, su capacidad de prestar apoyo a la memoria. Detalla luego su condición de función de la Iglesia, consolidada y vehiculada en las múltiples y variadas manifestaciones de la oración, la confesión de culpas, la predicación, la liturgia, la pastoral, la enseñanza, la dirección de la Iglesia, la misión. Al referirse a su punto de partida en la Escritura no omite señalar que «fundamentar significa también discutir». Un sólido capítulo, que abunda, como casi todas las páginas de la obra, en sugerencias de carácter epistemológico, está dedicado a comentar los factores de crisis que le provienen a la dogmática desde otras disciplinas concurrentes que parecen inmiscuirse en su tarea, desde la «teología contextual» o desde las pretensiones de la ética. El libro concluye con páginas dedicadas a la tarea del dogmático, la imagen de su dedicación profesional y las «enfermedades» que la amenazan. A modo de andamiaje sustentador, lo que la exposición desarrolla se concentra, a lo largo de la misma, en formulaciones sintéticas, casi tesis, que recogen la esencia del pensamiento del autor facilitando su captación. Referencias históricas y bibliografía de ampliación dan consistencia al anclaje de esta introducción en un proceso secular todavía en marcha, del que el libro ofrece un conocimiento claro, solvente e incentivador de ulteriores reflexiones.—José J. ALEMANY.